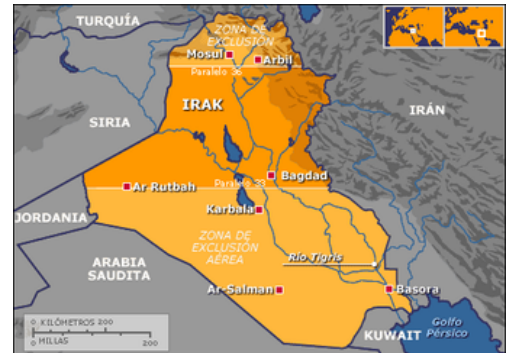


IRAK

El 3 de agosto se cumplen diez años de la guerra relámpago del ISIS en el norte de Irak, cuando los terroristas intentaron exterminar a yazidíes, cristianos, musulmanes chiíes y a cualquiera que discrepara de su violenta ideología. Miles de personas murieron o desaparecieron y millones de iraquíes huyeron de sus hogares. Aunque el ISIS ha sido derrotado, el futuro de las minorías religiosas en Irak es incierto.



Situado en Oriente Próximo, en lo que fue la antigua Mesopotamia, Irak tiene más de 46 millones de habitantes, de los cuales entre el 95 y el 98% son musulmanes. El 60% son chiíes y el 40% suníes. La comunidad cristiana de Irak se remonta a los primeros tiempos de la Iglesia, y a menudo se hace referencia a Irak como la "Cuna del Cristianismo". Sin embargo, los informes indican que menos de 150.000 cristianos permanecen en Irak debido a la persecución.

La religión oficial de Irak es el Islam. La Constitución federal otorga derechos individuales de libertad religiosa. Sin embargo, en la práctica esta "libertad" tiene hoy un aspecto muy diferente, con leyes que restringen (entre otras cosas) (1) la capacidad de conversión del Islam, (2) que las mujeres se casen con hombres no musulmanes y (3) que los no musulmanes hagan proselitismo. Los esfuerzos del Parlamento iraquí por enmendar la Ley del Estatuto Personal erosionarían aún más las protecciones.

Pero la mayor amenaza para la libertad religiosa ha venido de organizaciones terroristas como Al Qaeda y el ISIS, que han declarado apóstatas dignos de muerte a los musulmanes que no practican su forma estricta del islam.

Hace una década, el mundo fue testigo de la persecución a un nivel inimaginable cuando ISIS atacó. Las principales víctimas fueron los yazidíes, un grupo minoritario etnorreligioso cuyos singulares principios de fe han causado siglos de persecución. A principios de agosto de 2014, el ISIS secuestró, violó y asesinó a miles de yazidíes en una campaña genocida para limpiarlos étnicamente de Irak.

Aproximadamente 6.000 mujeres y niños yazidíes fueron vendidos como esclavos sexuales y muchos niños fueron obligados a convertirse en soldados. Más de 5.000 yazidíes fueron asesinados. Todo ello provocó el desplazamiento masivo de más de 400.000 yazidíes, muchos de los cuales siguen refugiados en campos de desplazados internos en el norte de Irak. Se calcula que 2.800 personas siguen desaparecidas, los yazidíes siguen excluidos del reconocimiento legal por parte del Gobierno Federal iraquí y, en fecha tan reciente como 2023, las campañas de incitación al odio en las redes sociales siguen tratando de incitar a la violencia contra esta población.

Otros grupos exclusivos de Irak mantienen sus tradiciones, como los mandeos sabeos y los kakais, mientras que la antigua comunidad judía de Irak pende de un hilo. Casi todos los judíos han sido expulsados, e Irak incluso aprobó una ley que impone la pena de muerte a las actividades que promuevan la normalización de las relaciones con Israel. También hay focos de comunidades zoroastrianas y bahaíes, dos grupos religiosos que no pueden registrarse bajo su fe profesada. De hecho, la ley federal penaliza actualmente la práctica de la fe bahaí.

También la historia de los kurdos es importante para comprender la persecución en Irak. Los kurdos son uno de los mayores pueblos sin Estado del mundo, con lengua, costumbres y tradiciones propias.



Los kurdos, de diversas religiones, llevan mucho tiempo luchando por su autonomía y sus derechos. Siguen siendo una minoría étnica en Irak, así como en Irán, Siria y Turquía, donde también sufren marginación y persecución. Aunque los kurdos representan alrededor del 15% de la población total de Irak y han declarado su propio gobierno regional en el norte del país, el gobierno federal iraquí empezó a aplicar políticas antikurdas hace décadas y aún hoy se niega a reconocer la autonomía del Kurdistan. Aunque el pueblo kurdo es predominantemente musulmán suní, en sectas más pequeñas hay comunidades cristianas.

Hebreos 6:18-20 (NVI)

18 Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento, que son dos realidades que nunca cambian y en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo poderoso los que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que está delante de nosotros.

19 Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario, **20** hasta donde Jesús entró por nosotros para abrirnos camino, llegando a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

ORACIÓN

Señor, al presentarnos ahora ante ti, te pedimos que renueves nuestra fuerza y nuestra esperanza. Ayúdanos a creer en tus palabras; ayúdanos a creer en tus promesas. Recuérdanos tu amor inquebrantable y tu fidelidad. Y hoy, Señor, venimos ante tu trono para elevar a la nación de Irak, una nación llena de personas hechas a tu imagen y semejanza y a las que nos llamas a cuidar.

Te pedimos en primer lugar, Señor, que estés hoy con la comunidad yazidí, con los que todavía están en Irak y con los desplazados que viven actualmente en campamentos. Acércate a ellos ahora Señor y extiende tu mano sobre sus situaciones. Oramos por las familias que perdieron a sus seres queridos en el genocidio de hace diez años. Te pedimos fortaleza para los supervivientes que viven con traumas y dolor. Y te pedimos por la paz de los corazones de las familias cuyos seres queridos siguen desaparecidos a día de hoy. Te conozcan o no, Señor, te pedimos ahora que les proporciones momentos de paz, descanso y esperanza. Haz que se sientan vistos y sientan que no están solos.

Y Señor, rezamos también por el pueblo kurdo del norte de Irak, que lleva mucho tiempo luchando por su independencia y el reconocimiento de sus derechos. Un pueblo que lleva mucho tiempo sufriendo discriminación a manos del gobierno federal iraquí. Fortálceles ahora, Señor. Ofrece oportunidades a su comunidad este mes, este año. Permítenos, como hijos tuyos, recordarlos a menudo y rezar para que se haga tu voluntad sobre sus vidas. Creemos que tú tienes el control y te pedimos que protejas al pueblo kurdo de todo mal.

También oramos ahora por nuestros hermanos y hermanas en Cristo que permanecen en Irak, incapaces de vivir su fe en libertad y por miedo a la persecución. Que tu Espíritu Santo los fortalezca hoy. Que tu Espíritu continúe protegiéndolos y guiándolos, dándoles discernimiento y visión mientras viven en ambientes hostiles. Sabemos que eres capaz, como nuestro Sumo Sacerdote, de hacer bien todas las cosas. Acompaña a nuestros hermanos y hermanas cristianos, a los bahaíes y a los zoroastrianos que no pueden practicar sus creencias. Y Señor, por favor, acompaña a las pocas familias judías que quedan en Irak. Protégelas y cuida de ellas. Dales esperanza para el futuro. Te amamos y confiamos en ti.

En el nombre de Jesús oramos, Amén.

